

*El evangelio
de las inescrutables riquezas de Cristo*

Lectura bíblica: Ef. 3:8; 1 Co. 1:9, 30; 2:2; 4:1-2;
2 Co. 4:7; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; 2:6-7a

Día 1

- I. El apóstol Pablo disfrutó y anunció a la persona de Cristo con Sus inescrutables riquezas como el evangelio a fin de que se produjera la iglesia como la plenitud de Cristo, la expresión y desbordamiento de Cristo, para que Cristo fuese exhibido como la multiforme sabiduría de Dios según el plan eterno de Dios (Ef. 3:8-11, 16-19; 1:22-23; Hch. 17:3, 18; 26:22a, 23; 13:47; Gá. 1:15a, 16a; Fil. 1:18; Col. 1:27b-28; 1 Co. 1:24, 30).**
- II. En nuestro vivir y en nuestro servicio, debemos concentrarnos en disfrutar y ministrar a Cristo, a fin de impartirlo en otros como el tesoro único de incalculables riquezas en el universo, y no debemos centrarnos en ninguna persona, asunto o cosa que no sea Cristo (vs. 9, 30; 2:2; 4:1-2; 2 Co. 3:3, 6; 4:7):**

Día 2

- A. La predicación apropiada de Jesús como las buenas nuevas, el evangelio, hace que las personas se den cuenta de que no son nada y que Cristo lo es todo (Is. 40:15, 17; cfr. Fil. 3:7-8).
- B. Nuestro Salvador, Jesús, es el Santo, el Dios eterno, Jehová, y el Creador de los cielos y la tierra, quien se sienta sobre el círculo de la tierra; como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y elevado (Is. 40:12-15, 17-18, 22, 25-26, 28; Ro. 1:20; 11:34; Col. 1:15-18; He. 1:2-3; 11:1-3):
1. La manera de disfrutar a este Cristo inescrutablemente rico es tomarlo como nuestro verdadero reposo sabático, deteniéndonos a nosotros mismos en nuestro vivir, en nuestros quehaceres y actividades, y recibirlo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo; entonces experimentaremos a Cristo como el poder de resurrección que nos transforma, y nos remontaremos en los cielos por encima de

toda frustración terrenal (Mt. 11:28-30; Is. 40:28-31).

2. Dios desea que detengamos nuestras actividades, seamos reemplazados por Cristo y nos alejemos de gustar cualquier otra cosa que no sea Cristo (Gá. 2:20; Jn. 6:57; Is. 55:1-2; 58:3).
- C. Cristo mismo es nuestra porción y nuestra herencia inescrutablemente ricas; la recompensa que recibimos por nuestro servicio sacerdotal es comer a Cristo y disfrutarle como nuestro todo (Nm. 18:20, 31; Jn. 6:57; Gn. 15:1; Sal. 43:4a; Fil. 3:8-9, 14):
1. Podemos disfrutar de las riquezas de Cristo al invocar Su nombre: el Señor es “rico para con todos los que le invocan; porque: ‘Todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo’” (Ro. 10:12b-13).
 2. Podemos disfrutar de las riquezas de Cristo en Su palabra: vivimos de “toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mt. 4:4).
 3. Podemos disfrutar de la abundante suministra-
ción del Cuerpo de Cristo y de Sus dimensiones universales cuando permanecemos en Cristo como nuestra prisión para vivirlo a Él a fin de que Él sea magnificado, y para recibir las visiones de Dios y las expresiones celestiales a favor de los santos (Fil. 1:19-21a; Ef. 3:1, 16-18; 4:1).
 4. Podemos disfrutar de Su presencia que mora en nosotros, la cual es nuestro tesoro, al amarlo en medio de las presiones y tribulaciones abrumadoras, las cuales no son otra cosa que la dulce visitación y encarnación de la gracia, para que el Dios de la resurrección se añada más a nuestro ser (2 Co. 4:7; 1:8-9, 12; 12:7-10; Ro. 5:3; 8:28).

III. El evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo se revela en todos los veintisiete libros del Nuevo Testamento; este Cristo maravilloso y celestial es la corporificación del Dios Triuno procesado mismo, que llega a nosotros como el Espíritu vivificante consumado, a fin de que continuamente le recibamos como gracia sobre

Día 3

gracia para ser renovados de día en día, de modo que sirvamos a nuestro Dios en novedad de espíritu en el evangelio de Su Hijo (Jn. 1:14, 16; 1 Co. 15:45; 2 Co. 4:16; Ro. 1:9; 7:6):

- A. En los Evangelios vemos al Cristo que vivió en la tierra y murió en la cruz para efectuar la redención.
- B. En Hechos vemos al Cristo resucitado y ascendido, quien es propagado y ministrado a los hombres.
- C. En Romanos vemos al Cristo quien es nuestra justicia a fin de que seamos justificados, y nuestra vida a fin de que seamos santificados, transformados, conformados, glorificados y edificados.
- D. En Gálatas vemos al Cristo que nos capacita para llevar una vida que es contraria a la ley, la religión, las tradiciones y las formas.
- E. En Filipenses vemos al Cristo que se manifiesta en el vivir de Sus miembros.
- F. En Efesios y Colosenses vemos al Cristo que es nuestra vida, el contenido y la Cabeza del Cuerpo, la iglesia.
- G. En 1 y 2 Corintios vemos al Cristo que lo es todo en el vivir práctico de la iglesia.
- H. En 1 y 2 Tesalonicenses vemos al Cristo que es nuestra santidad con miras a Su venida.
- I. En 1 y 2 Timoteo y Tito vemos al Cristo que es la economía de Dios, quien nos capacita a saber cómo conducirnos en la casa de Dios.
- J. En Hebreos vemos al Cristo presente, quien ahora está en los cielos como nuestro Ministro y nuestro Sumo Sacerdote, ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales, y sustentándonos para que vivamos una vida celestial en la tierra.
- K. En las epístolas de Pedro vemos al Cristo que nos capacita para soportar la disciplina gubernamental de Dios administrada por medio de los sufrimientos.
- L. En las epístolas de Juan vemos al Cristo que es la vida y la comunión que tienen los hijos de Dios en la familia de Dios.
- M. En Apocalipsis vemos al Cristo que camina entre las iglesias en esta era, rigiendo sobre el mundo en el reino en la era venidera, y expresando a Dios en

plena gloria en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad.

N. Este Cristo maravilloso, todo-inclusivo, extenso y universalmente rico es el Cristo de ahora, el Cristo de hoy y el Cristo que está en el trono en los cielos, quien es salvación diaria y suministro momento a momento (He. 8:2; 4:14-16; 7:26; Ro. 5:10).

Día 4

IV. La meta de Dios en Su economía no es simplemente redimir a Su pueblo y salvarlos del mundo, tipificado por Egipto, sino también introducirlos en Cristo, tipificado por la buena tierra, a fin de que ellos lo posean a Él y disfruten Sus inescrutables riquezas (Éx. 3:8; Dt. 8:7-10; Col. 1:12; 2:6-7a; Ef. 3:8):

A. Las riquezas de la buena tierra tipifican las inescrutables riquezas de Cristo en diferentes aspectos, los cuales son la abundante administración del Espíritu que reciben Sus creyentes (Dt. 8:7-9):

1. Los arroyos, los manantiales y las fuentes representan a Cristo como el Espíritu que fluye (Jn. 4:14; 7:37-39; Ap. 22:1).
2. Las vegas y los montes representan los diferentes tipos de entornos en los cuales podemos experimentar a Cristo como el Espíritu que fluye (cfr. 2 Co. 6:8-10).
3. El trigo tipifica al Cristo encarnado, quien fue crucificado y sepultado para multiplicarse (Jn. 12:24); la cebada, que es el grano que madura primero (2 S. 21:9), alude al Cristo resucitado como las primicias (1 Co. 15:20).
4. Las vides tipifican al Cristo que sacrificó Su propia vida para producir el vino que alegra a Dios y a los hombres (Jue. 9:13; Mt. 9:17).
5. La higuera nos habla de la dulzura y satisfacción que produce Cristo como el suministro de vida (Jue. 9:11).
6. Las granadas representan la plenitud, la abundancia y belleza, y la expresión de las riquezas de Cristo como vida (Éx. 28:33-34; 1 R. 7:18-20; Cnt. 4:3b, 13).

Día 5

Día 6

7. El olivo tipifica a Cristo (Ro. 11:17, 24) como Aquel que estaba lleno del Espíritu y fue ungido con el Espíritu (Lc. 4:1, 18; He. 1:9); el aceite de olivas tipifica al Espíritu Santo, conforme a quien andamos para honrar a Dios y a quien ministramos para honrar a los hombres (Gá. 5:16, 25; 2 Co. 3:6, 8; Jue. 9:9).

8. La leche y la miel nos hablan de la bondad y dulzura de Cristo (Dt. 6:3; Éx. 3:8).

9. Las piedras representan a Cristo como el material para edificar la morada de Dios (Is. 28:16; Zac. 4:7; 1 P. 2:4).

10. El hierro y el cobre sirven para hacer armas (Gn. 4:22; 1 S. 17:5-7) y tipifican nuestra guerra espiritual por medio de la cual combatimos contra el enemigo (2 Co. 10:4; Ef. 6:10-20); el hierro también representa la autoridad con la que Cristo gobierna (Mt. 28:18; Ap. 19:15), y el cobre representa el poder de Cristo para juzgar (1:15); los montes de donde se extrae el cobre representan la resurrección y la ascensión de Cristo (Ef. 4:8).

B. Al disfrutar las riquezas de la tierra los hijos de Israel pudieron edificar el templo para ser la morada de Dios sobre la tierra, y la ciudad de Jerusalén, para establecer el reino de Dios en la tierra.

C. De la misma manera, los creyentes de Cristo, al disfrutar las inescrutables riquezas de Cristo, son edificados para ser el Cuerpo de Cristo, la iglesia, la cual es la plenitud de Cristo, Su expresión (1:22-23), y la cual también es la morada de Dios (2:21-22; 1 Ti. 3:15) y el reino de Dios (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17).

D. Por último, la morada de Dios y el reino de Dios llegarán a su consumación en la Nueva Jerusalén en la eternidad, para el cumplimiento de la economía eterna de Dios; este tesoro que es una estructura milagrosa es la meta a la que llegaremos al disfrutar y ministrar las inescrutables riquezas de Cristo como el tesoro del evangelio (Ap. 21:1-3, 22; 22:1, 3).

Alimento matutino

Ef. A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar a los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de alumbrar a todos para que vean cuál es la economía del misterio ... a fin de que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia ... conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor.

En Efesios 3 Pablo nos dice que a los apóstoles y profetas les fue dada la revelación del misterio de Cristo y la iglesia (v. 5). La revelación que Pablo tuvo de Cristo fue principalmente una revelación de las inescrutables riquezas de Cristo ... La predicación del apóstol se centraba en las riquezas de Cristo, y no en las doctrinas. Las riquezas de Cristo son lo que Cristo es para nosotros, tal como luz, vida, justicia y santidad. Estas riquezas son inescrutables; no tenemos la capacidad para sondearlas. Puesto que todos podemos ser apóstoles y profetas, es menester que también nosotros recibamos una revelación de las inescrutables riquezas de Cristo.

Pablo ... indica a propósito que los apóstoles y los profetas no eran personas extraordinarias. Al contrario, ellos deben ser considerados simplemente personas que toman la delantera entre los santos de las iglesias. Ellos son los primeros en recibir la revelación de Cristo y la iglesia, en vivir a Cristo, en experimentarlo y disfrutarlo y en impartir las riquezas de Cristo a otros. Si el disfrute de las riquezas de Cristo sólo estuviera disponible a personas excepcionales de alto rango, los demás no podríamos participar de ellas. En Efesios 3:8 Pablo dijo que él era menos que el más pequeño de todos los santos, y a pesar de esto, él pudo predicar las inescrutables riquezas de Cristo como evangelio. El hecho de que Pablo pudo hacer esto indica que nosotros también podemos. Puesto que él era menos que nosotros, lo que estuvo disponible para él, también lo está para nosotros.

Para ser apóstoles, profetas, mayordomos, ministros e incluso prisioneros de Cristo, necesitamos conocer las inescrutables riquezas de Cristo. Estas riquezas tienen como fin producir la iglesia como la plenitud de Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 265-266)

Lectura para hoy

Las riquezas de Cristo se nos han dado para que se produzca la iglesia. Esto sucede por medio de una impartición divina, o sea, al impartirse Cristo en los creyentes. La iglesia no se produce por medio de enseñanzas ni de organización, sino al impartirse Cristo en nosotros. Cuanto más de Él se imparte en nosotros, más vida tenemos, más esta vida se fortalece y se enriquece en nosotros, y más elevada es la vida de iglesia. Valoro mucho el ministerio que imparte las riquezas de Cristo en los creyentes. Por medio de dicho ministerio se produce una vida de iglesia adecuada, fuerte y elevada.

Las riquezas de Cristo producen a la iglesia cuando los creyentes experimentan y disfrutan a Cristo. Por parte de Cristo, es una impartición; y por nuestra parte, es algo de experiencia y disfrute. Cuando experimentamos y disfrutamos al Cristo que se imparte en nosotros, llegamos a formar parte de la vida adecuada de iglesia.

Las riquezas de Cristo también expresan la multiforme sabiduría de Dios (3:10). La sabiduría divina es multiforme, es decir, tiene muchos aspectos y se expresa de muchas maneras ... Las riquezas de Cristo exhiben la sabiduría de Dios de una manera multiforme, lo cual es conforme al propósito eterno de Dios (v. 11).

La experiencia de las riquezas de Cristo da por resultado a la plenitud de Cristo, es decir, el Cuerpo como la expresión de Cristo (1:23) ... Efesios menciona tanto las riquezas de Cristo como Su plenitud. Un hombre alto y robusto que ha disfrutado las riquezas alimenticias de los Estados Unidos, es la plenitud de dicho país ... [Sin embargo, estas riquezas no se convirtieron en la plenitud, sino hasta después que haya ingerido, digerido y asimilado] las riquezas del país ... Del mismo modo, todos los aspectos de las riquezas de Cristo se convierten en la plenitud de Él sólo cuando nosotros ingerimos estas riquezas, las disfrutamos, digerimos y asimilamos. Al absorber estas riquezas, llegamos a ser el Cuerpo de Cristo, Su plenitud que lo expresa. De esta manera, el Cuerpo de Cristo está constituido por las riquezas de Cristo que hemos disfrutado y asimilado. Por tanto, el Cuerpo es el resultado, el producto, de la experiencia y el disfrute de las riquezas de Cristo. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 270-272)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 30

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Is. ¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis? 40:25 dice el Santo.

31 ...Los que esperan en Jehová tendrán nuevas fuerzas, levantarán alas como las águilas...

Nm. Jehová dijo a Aarón: De la tierra de ellos no tendrás 18:20 heredad ni entre ellos tendrás parte. Yo soy tu parte y tu heredad en medio de los hijos de Israel.

31 ...Es vuestra remuneración por vuestro ministerio en el Tabernáculo de Reunión.

Nuestro Salvador, Jesús, es el Santo, el Dios eterno, Jehová y el Creador de los cielos y la tierra ... Como el Santo, Jesús es ilimitado, inescrutable, incomparable y muy elevado (Is. 40:12-14, 17-18, 28b, 22a). Nada ni nadie es comparable a Él. (*Holy Bible, Recovery Version*, Is. 40:25, nota 1)

Esperar en el Dios eterno (v. 28) significa que hemos llegado a nuestro fin, es decir, que hacemos un alto en nuestro vivir, en nuestros quehaceres y actividades, y recibimos a Dios en Cristo como nuestra vida, nuestra persona y nuestro reemplazo. Alguien que espera de esta manera será renovado y fortalecido a tal grado que levantará alas como las águilas. No sólo caminará y correrá, sino que además se remontará a los cielos, muy por encima de todo estorbo terrenal. Esta clase de persona es ... una persona regenerada y transformada en la nueva creación.

En Isaías 40 encontramos el anuncio del evangelio (lo cual corresponde a los cuatro Evangelios, vs. 1-5), la salvación mediante la regeneración (lo cual corresponde a Hechos, Isaías 40:6-8) y la transformación (lo cual corresponde a las Epístolas, vs. 28-31). (v. 31, nota 1)

Las alas de águilas representan el poder de la resurrección de Cristo, el poder de Dios en vida, que llega a ser nuestra gracia (cfr. 1 Co. 15:10; 2 Co. 4:7; 12:9a). Aquellos que se detienen y esperan en Jehová experimentarán el poder de la resurrección, serán transformados y se remontarán en los cielos (cfr. Fil. 4:13; Col. 1:11). (nota 2)

Lectura para hoy

Ni los sacerdotes ni los levitas (Nm. 18:23b, 24b) poseían herencia o porción en la tierra de Israel. Dios mismo era su

porción y su herencia entre los hijos de Israel (Dt. 10:9; 18:2; Jos. 13:33; Ez. 44:28). No sólo los alimentos de Dios eran su porción, sino que su porción y su herencia eran Dios mismo; por esto, ellos no necesitaban ninguna otra porción ni herencia. Véanse la nota 6 de Hechos 26:18 y la nota 2 de Colosenses 1:12. (*Holy Bible, Recovery Version*, Nm. 18:20, nota 1)

La recompensa, o compensación, dada a Aarón y sus hijos en calidad de sacerdotes (Nm. 18:8-20) y a los levitas que servían (vs. 21-32), tipifica íntegramente a Cristo. Según la tipología, los sacerdotes y levitas no poseían más porción que a Cristo mismo; Cristo lo era todo para ellos. Nuestro servicio a Dios en el Nuevo Testamento no se halla en la esfera de las cosas materiales; por tanto, nuestra recompensa no pertenece a dicha esfera. La única recompensa, la única compensación, que recibimos por nuestro servicio sacerdotal y levítico es Cristo como nuestro todo (cfr. Fil. 3:7-14). (v. 31, nota 1)

[Romanos 10:12-13 dice: “No hay distinción entre judío y griego, pues el mismo Señor es Señor de todos y es rico para con todos los que le invocan; porque: ‘Todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo’ ”.] Dios nos elige, nos redime, nos justifica, nos santifica, nos conforma y nos glorifica en Cristo a fin de que disfrutemos Sus inescrutables riquezas en Cristo (Ef. 3:8). La clave para tener este disfrute es invocar Su nombre. (Ro. 10:12, nota 1)

Invocar el nombre del Señor es la clave no sólo para nuestra salvación, sino también para nuestro disfrute de las riquezas del Señor. Comenzando con Enós, la tercera generación de la humanidad, y pasando por todos los siglos hasta llegar a los creyentes neotestamentarios, los redimidos y escogidos de Dios han disfrutado la redención y la salvación de Cristo y todas Sus riquezas por medio de esta clave (véase la nota 1 de Hch. 2:21). (v. 13, nota 1)

Aquí ser salvos significa ser conducidos a disfrutar de las riquezas del Señor. El Señor es rico para con los judíos y también para con los griegos. Todos los que invocan el nombre del Señor disfrutaban del rico Señor; como resultado, son llenos de Él y le expresan. (nota 2)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 79

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ef. Si es que habéis oído de la mayordomía de la gracia 3:2 de Dios que me fue dada para con vosotros.

17-19 Para que ... seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos hasta la medida de toda la plenitud de Dios.

En Efesios 3 vemos que el apóstol Pablo tenía una visión muy elevada ... [Aquí] usó la frase: “las inescrutables riquezas de Cristo” (v. 8). Lo que vio Pablo trasciende nuestro entendimiento. Podríamos decir que ni siquiera él mismo encontró las palabras adecuadas para expresarlo. Al final, simplemente habló de la anchura, la longitud, la profundidad y la altura (v. 18). Estas dimensiones, que son las dimensiones de Cristo, son en realidad las dimensiones del universo. Mientras estaba confinado y restringido en una prisión, Pablo tuvo una visión de las dimensiones universales de Cristo.

La mayordomía de la gracia consiste en impartir las riquezas de Cristo. Conforme al contexto del capítulo 3, la gracia alude a las riquezas de Cristo. Cuando disfrutamos de las riquezas de Cristo, ellas llegan a ser la gracia. El ministerio de Pablo tenía como fin impartir las riquezas de Cristo como gracia a los creyentes ... Esto es lo que hacemos hoy en el ministerio.

Esta mayordomía concuerda con la economía de Dios. Con relación a Dios, es una economía, y por nuestro lado, es una mayordomía. Todos los santos, por muy insignificantes que parezcan, tienen una mayordomía conforme a la economía de Dios ... Cada santo puede infundir a Cristo en los demás. Incluso una estudiante de escuela secundaria puede impartir a Cristo en sus compañeras de clases. Impartir a Cristo en otros constituye la mayordomía según la economía de Dios. (*Estudio-vida de Efesios*, págs. 250-251)

Lectura para hoy

Debemos elevar nuestro concepto acerca de la predicación del

evangelio. No debemos predicar el evangelio simplemente para ganar almas, sino para llevar a cabo la economía divina al impartir a Dios en las personas. Cuando vayamos a la escuela o al trabajo, hagámoslo con el propósito de llevar a cabo nuestra mayordomía de infundir a Dios en otros conforme a Su economía. Nuestra predicación del evangelio no es una obra ordinaria; más bien, consiste en impartir a Dios en el hombre ... Tenemos el privilegio de impartir las inescrutables riquezas de Cristo en otros. (*Estudio-vida de Efesios*, pág. 252)

[Las inescrutables riquezas de Cristo como el evangelio están reveladas en todos los veintisiete libros del Nuevo Testamento.] En los evangelios vemos al Cristo que vivió en la tierra y murió en la cruz para efectuar la redención. En Hechos vemos al Cristo resucitado y ascendido, el cual es propagado y ministrado a los hombres. En Romanos vemos al Cristo que es nuestra justicia para justificación, y nuestra vida para santificación, transformación, conformación, glorificación y edificación. En Gálatas, vemos al Cristo que nos capacita para vivir una vida contraria a la ley, la religión, la tradición y los formalismos. En Filipenses vemos al Cristo que es expresado en el vivir de Sus miembros. En Efesios y Colosenses vemos al Cristo que es la vida, el contenido y la Cabeza del Cuerpo, la iglesia. En 1 y 2 Corintios vemos al Cristo que lo es todo en la vida práctica de la iglesia. En 1 y 2 Tesalonicenses vemos al Cristo que es nuestra santidad para Su regreso. En 1 y 2 Timoteo y en Tito vemos al Cristo que es la economía de Dios, y que nos capacita para saber cómo conducirnos en la casa de Dios. En las epístolas de Pedro vemos al Cristo que nos capacita para aceptar la disciplina gubernamental de Dios, administrada por medio de los sufrimientos. En las epístolas de Juan vemos al Cristo que es la vida y la comunión de los hijos de Dios en la familia de Dios. En Apocalipsis vemos al Cristo que camina entre las iglesias en esta era, gobernando el mundo en el reino, en la era venidera, y expresando a Dios con plenitud de gloria en el cielo nuevo y la tierra nueva por la eternidad. En [Hebreos] vemos al Cristo actual, quien está ahora en los cielos como nuestro Ministro (8:2) y nuestro Sumo Sacerdote (4:14-15; 7:26), ministrándonos la vida, la gracia, la autoridad y el poder celestiales y que nos sustenta para que vivamos una vida celestial en la tierra. (He. 1:3, nota 4)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensaje 28

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Porque Jehová, tu Dios, te introduce en la buena tierra: 8:7 rra, tierra de arroyos, de aguas, de fuentes y de manantiales, que brotan en vegas y montes.

Col. Dando gracias al Padre que os hizo aptos para participar de la porción de los santos en la luz. 1:12

La buena tierra, la tierra de Canaán, tipifica de manera plena, completa y consumada al Cristo todo-inclusivo, la corporificación del Dios Triuno (Col. 2:9), quien es hecho real para nosotros como Espíritu todo-inclusivo y vivificante (1 Co. 15:45; 2 Co. 3:17), el cual es la herencia que Dios asignó a Su pueblo para que éste le disfrutase (Col. 1:12 y la nota 2; 2:6-7 y la nota 2 del v. 6; Gá. 3:14 y la nota 3). Las riquezas de la buena tierra en Deuteronomio 8:7-9 tipifican las riquezas inescrutables de Cristo en Sus diferentes aspectos (Ef. 3:8) como la abundante ministración dada a Sus creyentes en Su Espíritu (Fil. 1:19). Los arroyos, los manantiales y las fuentes representan a Cristo como el Espíritu que fluye (Jn. 4:14; 7:37-39; Ap. 22:1), y las vegas y montes representan los diversos entornos en los cuales podemos experimentar a Cristo como el Espíritu que fluye (cfr. 2 Co. 6:8-10). (*Holy Bible, Recovery Version, Dt. 8:7, nota 1*)

Lectura para hoy

La tierra es buena por sus riquezas inescrutables. Es buena en su amplitud, es buena en su elevación y trascendencia y es buena en sus inescrutables riquezas.

En primer lugar, es rica en cuanto al agua ... Deuteronomio dice que la tierra es buena en cuanto al agua. Escuche todas las expresiones que se usan: “una tierra de arroyos”—lo cual quiere decir una tierra llena de corrientes de aguas— y una tierra de “fuentes y manantiales” (8:7) ... Donde hay un pozo, siempre hay un manantial. Por debajo, en el fondo del pozo hay un manantial que alimenta al pozo. El agua brota de ese manantial y llena el pozo, y el pozo llega a ser la fuente ... Luego, de [esta fuente,] fluye un arroyo. Así que tenemos el manantial, luego ... la fuente, y finalmente el arroyo.

Estas aguas tipifican varias clases de suministro de la vida de Cristo. La vida de Cristo como nuestra provisión es semejante a las diferentes clases de aguas. El Señor nos dijo que del interior de los que creen en Él, correrán ríos de agua viva ... Éste es el suministro de la vida de Cristo como agua viva ... Muchas veces uno tiene sed, pero no una sed física sino espiritual. Cuando se acerca sediento al Señor y tiene contacto con Él, ... uno siente un refrigerio; siente que ha sido rociado ... y nuestra sed será saciada.

Deuteronomio dice que esas aguas brotan en valles y montes ... Sin valles y montes, no fluiría el agua. Si toda la tierra es una llanura, no habrá corriente de aguas. ¿Qué son los valles y los montes?

En 2 Corintios 6:8-10 Pablo menciona muchos contrastes, hay muchos montes y valles: “A través de gloria y de deshonra, de mala fama y de buena fama; como engañadores, pero veraces; como desconocidos, pero bien conocidos; como moribundos, mas he aquí vivimos; como castigados, mas no muertos; como entristecidos, mas siempre gozosos; como pobres, mas enriqueciendo a muchos; como no teniendo nada, mas poseyéndolo todo”.

La “gloria” es un monte; la “deshonra” es un valle. La “mala fama” es un valle; la “buena fama” es un monte. Ser “como entristecidos” es un valle, “mas siempre gozosos” es un monte. Ser “como pobres” es un valle, “mas enriqueciendo a muchos” no sólo es un monte, sino una gran montaña. Algunos pensaban que Pablo era un engañador. Aunque, en realidad, él era como engañador, pero veraz; donde hay un valle siempre hay un monte. En estos versículos, por lo menos se encuentran nueve pares, es decir, nueve valles y nueve montes. Éstos son los lugares de donde puede brotar el agua.

[Deuteronomio 8:7] primero [menciona] los valles, y después los montes ... El primer lugar donde tocamos el agua que fluye es en los valles. Luego, si seguimos la corriente aguas arriba hasta su origen, encontraremos que brota de los montes. Si quiere tener algo que fluya de su interior para regar a otros, tiene que estar en los valles. (*El Cristo todo-inclusivo*, págs. 39-40, 43-44, 45)

Lectura adicional: El Cristo todo-inclusivo, cap. 4

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. Tierra de trigo y cebada, de vides, higueras y granados...

Jn. De cierto, de cierto os digo, que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto.

[En Deuteronomio 8:8] el trigo tipifica al Cristo encarnado, quien fue crucificado y sepultado a fin de multiplicarse (Jn. 12:24), y la cebada, que es el primer grano en madurar (2 S. 21:9), alude al Cristo resucitado como las primicias (1 Co. 15:20). Las vides tipifican al Cristo que sacrificó Su propia vida para producir el vino que alegra a Dios y a los hombres (Jue. 9:13; Mt. 9:17). Las higueras nos hablan de la dulzura y satisfacción que nos brinda Cristo como suministro de vida (Jue. 9:11); las granadas representan la plenitud, la abundancia y la belleza, así como la expresión, de las riquezas de Cristo como vida (Éx. 28:33-34; 1 R. 7:18-20; Cnt. 4:3b, 13); el pan representa a Cristo como el pan de vida (Jn. 6:35, 48); el olivo tipifica a Cristo (Ro. 11:17) como Aquel que estaba lleno del Espíritu y fue ungido con el Espíritu (Lc. 4:1, 18; He. 1:9); el aceite de olivas tipifica al Espíritu Santo, por quien andamos para honrar a Dios y a quien ministramos para honrar a los hombres (Gá. 5:16, 25; 2 Co. 3:6, 8; Jue. 9:9); y la leche y la miel (6:3) proclaman la bondad y dulzura de Cristo (véase la nota 2 de Éx. 3:8). (*Holy Bible, Recovery Version*, Dt. 8:7, nota 1)

Lectura para hoy

[El Señor] mencionó primero el trigo, no la cebada ni la vid [Dt. 8:8] ... El trigo representa al Cristo encarnado. Cristo es Dios encarnado como hombre para caer en tierra, morir y ser sepultado [Jn. 12:24]. Esto es el trigo. Tipifica al Cristo que se encarnó, que murió y que fue sepultado.

La cebada indica ... al Cristo resucitado ... En la tierra de Canaán, la cebada siempre madura primero; entre todos los granos, la cebada es primera. En Levítico 23:10 el Señor dijo: “Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que Yo os doy, y seguéis su mies, traeréis al sacerdote una gavilla como primicia de los primeros frutos de vuestra siega”. Cuando

llegaba el tiempo de la siega, los primeros frutos debían ofrecerse al Señor, el primer fruto claramente era la cebada. Ahora, debemos leer 1 Corintios 15:20: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron” ... Los primeros frutos de la siega tipifican a Cristo como primicias de la resurrección.

Veamos ahora algo tocante a los árboles. El primero es la vid ... En Jueces 9:13 la vid dijo: “¿He de dejar mi vino, que alegra a Dios y a los hombres?”. En cierto sentido, representa al Cristo sacrificado, el Cristo que sacrificó todo lo Suyo. Pero éste no es el punto principal. El significado principal es que de Su sacrificio Él produjo algo que alegra a Dios y al hombre: el vino nuevo.

La persona más contenta es la persona menos egoísta ... No tenemos la energía para sacrificarnos, porque nuestra vida es una vida natural, una vida egoísta. Sólo la vida de Cristo es una vida de sacrificio. Si usted tiene contacto con este Cristo y experimenta la vida sacrificada de Cristo, ésta le dará la energía y la fortaleza para poder sacrificarse por Dios y por otros. Entonces será una persona muy feliz; estará embriagado de felicidad. Ésta es la experiencia de Cristo como la vid.

Jueces 9:11 nos dice que la higuera representa ... la dulzura y satisfacción que da Cristo como nuestro suministro ... Las granadas ... representan ... la abundancia y la belleza de la vida ... Cuando usted disfruta y experimenta a Cristo como el trigo, como la cebada, como la vid y como la higuera, la belleza de Cristo emana de usted y la abundancia de la vida de Cristo está con usted. Ésta es la experiencia de Cristo como la granada. Si usted disfruta a Cristo como el Resucitado y por el poder de Su resurrección vive la vida de Jesús en la tierra, sufriendo toda clase de presión, persecución, problemas y conflictos, se dará cuenta de la dulzura y satisfacción de Cristo en su interior y manifestará la belleza y la abundancia de la vida a los demás. Cuando otros tengan contacto con usted, sentirán la belleza y la atracción de Cristo, y se les impartirá abundancia de vida. (*El Cristo todo-inclusivo*, págs. 50-51, 58, 59, 61, 63)

Lectura adicional: El Cristo todo-inclusivo, caps. 5-6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Dt. ...Tierra de olivos, de aceite y de miel; tierra en la cual 8:8-10 no comerás el pan con escasez, y donde no te faltará nada; tierra cuyas piedras son de hierro y de cuyos montes sacarás cobre. Allí comerás y te saciarás, y bendecirás a Jehová, tu Dios, por la buena tierra que te habrá dado.

El olivo es el árbol que produce el aceite de olivas ... [En] Zacarías 4:12-14 ... hay dos olivos delante del Señor, los cuales ... son los dos hijos de aceite ... Cristo es el Hijo de aceite; Cristo es el hombre ungido con el Espíritu Santo de Dios. Dios derramó sobre Él óleo de alegría. Él es un hombre que está lleno del Espíritu Santo; Él es el olivo, el Hijo de aceite ... Si lo disfrutamos como el trigo, la cebada, la vid, la higuera y la granada, sin duda lo disfrutaremos como el olivo; ... estaremos llenos del Espíritu. Estaremos llenos de aceite, y llegaremos a ser un olivo.

Jueces 9:9 nos dice que [el aceite de olivas] se usa para honrar a Dios y al hombre. Si queremos honrar a Dios o al hombre, lo debemos hacer con el aceite de olivas. Esto significa sencillamente que si queremos servir al Señor, si queremos ayudar a otros, lo debemos hacer por medio del Espíritu Santo. Debemos ser hombres llenos del Espíritu, debemos ser olivos, hijos de aceite ... Si lo disfrutamos como el trigo, la cebada, la vida, la higuera y la granada, ciertamente tendremos el aceite. Estaremos llenos del Espíritu Santo. En verdad podremos honrar a Dios y a otros. (*El Cristo todo-inclusivo*, pág. 64)

Lectura para hoy

La buena tierra es una tierra de la cual fluyen leche y miel ... En su mayor parte, la miel proviene de la vida vegetal ... pero tampoco podemos [tener miel] sin las abejas ... En su mayor parte la leche pertenece a la vida animal, pero en realidad es un producto tanto de la vida animal como de la vida vegetal ... Tanto en la leche como en la miel, disfrutamos la mezcla de las dos clases de vida: ... la vida vegetal [la cual genera] y ... la vida animal [la cual redime].

[Cristo] es una tierra de la cual fluyen leche y miel. Esta experiencia se produce de los dos aspectos de la vida de Cristo, la vida

generadora y la vida redentora. Cuanto más usted lo experimenta como el trigo, la cebada, etc., y al mismo tiempo lo experimenta como el ganado y el rebaño, tanto más disfrutará a Cristo como leche y miel.

Hemos visto tres clases de aguas y al menos ocho clases de alimento. ¡Oh, cuán rico es Cristo para nosotros! Debemos tener una experiencia tan adecuada y completa de Él, no sólo como el agua viva, sino también como muchas clases de alimentos. Debemos disfrutarlo hasta tal punto que madure la vida interior. Entonces habrá edificación para el Señor y guerra contra el enemigo. (*El Cristo todo-inclusivo*, págs. 68-69)

Las piedras representan a Cristo como el material útil para la edificación de la morada de Dios (Is. 28:16; Zac 4:7; 1 P. 2:4). El hierro y el cobre sirven para fabricar armas (Gn. 4:22; 1 S. 17:5-7) y tipifican la guerra espiritual en la cual combatimos contra el enemigo (2 Co. 10:4; Ef. 6:10-20). El hierro también representa la autoridad que tiene Cristo para gobernar (Mt. 28:18; Ap. 19:15), y el cobre representa el poder que tiene Cristo para juzgar (Ap. 1:15 y la nota 1). Los montes de donde se extrae el cobre representan la resurrección y la ascensión de Cristo (Ef. 4:8 y la nota 1).

La meta de Dios en Su economía no es simplemente redimir a Su pueblo y salvarlos del mundo, tipificado por Egipto, sino introducirlos en Cristo, tipificado por la buena tierra, a fin de que ellos tomen posesión de Él y disfruten de Sus inescrutables riquezas. Al disfrutar de las riquezas de la tierra, los hijos de Israel pudieron edificar el templo, que sería la morada de Dios en la tierra, así como edificar la ciudad de Jerusalén, mediante la cual el reino de Dios sería establecido en la tierra. Asimismo, al disfrutar de las inescrutables riquezas de Cristo, los creyentes de Cristo son edificados juntos como el Cuerpo de Cristo, la iglesia, que es la plenitud de Cristo, Su expresión (Ef. 1:22-23), así como la morada de Dios (Ef. 2:21-22; 1 Ti. 3:15) y el reino de Dios (Mt. 16:18-19; Ro. 14:17). Al final, la consumación de la morada y el reino de Dios será la Nueva Jerusalén que, en la eternidad, cumplirá la economía eterna de Dios (Ap. 21:1-3, 22; 22:1, 3). (*Holy Bible, Recovery Version*, Dt. 8:7, nota 1)

Lectura adicional: Estudio-vida de Efesios, mensajes 81-82; *El Cristo todo-inclusivo*, caps. 7-8

Iluminación e inspiración: _____

